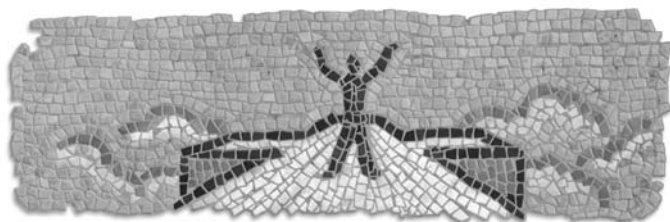


LIBERTAD EN CRISTO



Sábado 3 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 5:1-15; 1 Corintios 6:20; Romanos 8:1; Hebreos 2:14, 15; Romanos 8:4; 13:8.

PARA MEMORIZAR:

“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servís por amor los unos a los otros” (Gál. 5:13).

EN GÁLATAS 2:4, PABLO HABLÓ BREVEMENTE de proteger la “libertad” que tenemos en Cristo Jesús. Pero ¿qué quiere decir Pablo cuando habla acerca de la “libertad”? ¿Tiene límites la libertad? ¿Qué conexión tiene la libertad en Cristo con la Ley?

Pablo se ocupa de advertir a los gálatas de dos peligros. El primero es el legalismo. Los adversarios de Pablo en Galacia estaban tan entusiasmados tratando de ganar el favor de Dios por medio de sus actos que perdieron de vista la naturaleza liberadora de la obra de Cristo, es decir, de la salvación que ya tenían en Cristo mediante la fe. La segunda amenaza era la tendencia a abusar de la libertad que Cristo había comprado, cayendo en la licencia. Aquellos que sostenían este concepto suponían equivocadamente que la libertad es lo opuesto a la Ley.

Tanto el legalismo como la licencia son opuestos a la libertad, porque mantienen a sus adherentes en una forma de esclavitud. Pero la apelación de Pablo a los gálatas es la de mantenerse firmes en la verdadera libertad, que es su posesión legítima en Cristo.

CRISTO NOS HIZO LIBRES

“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud” (Gál. 5:1).

Como la arenga de un general a sus tropas vacilantes, Pablo anima a los gálatas a no renunciar a su libertad en Cristo. La fuerza y la intensidad del tono de Pablo hacen que sus palabras casi salten de la página a la acción. Esto era exactamente lo que Pablo deseaba. Aunque este versículo está conectado con lo que precede y lo que sigue, su falta de conexiones sintácticas, en el griego, sugiere que Pablo quería destacar mucho este versículo. La libertad en Cristo resume todo el argumento de Pablo, algo que los gálatas estaban en peligro de abandonar.

Lee Gálatas 1:3 y 4; 2:16; y 3:13. ¿Cuáles son algunas de las metáforas que se usan en estos versículos, y cómo nos ayudan a entender lo que Cristo hizo por nosotros?

Las palabras de Pablo, “Cristo nos libertó para que vivamos en libertad” (Gál. 5:1, NVI), sugieren que piensa en otra metáfora. Se parece a la fórmula usada en la liberación sagrada de los esclavos (manumisión). Los esclavos no tenían derechos legales, y se suponía que una divinidad podía comprar su libertad. Como compensación, el esclavo, aunque libre, legalmente pertenecía al dios. En la práctica, el proceso era una ficción: el esclavo pagaba por su libertad a la tesorería del templo. Una fórmula (de las casi mil inscripciones halladas en el templo de Apolo Pítico, en Delfos, del año 201 a.C. hasta el año 100 d.C.); dice: “Para libertad, Apolo el Pítico compró de Sosibus de Anfiasa una mujer esclava cuyo nombre es Nicaea [. . .]. Sin embargo, Nicaea se ha comprometido con Apolo por causa de su libertad” (Ben Witherington III, *Grace in Galatians*, p. 340).

Esta fórmula es similar a los términos de Pablo; pero hay una diferencia fundamental: en la metáfora de Pablo, no hay ficción, pues no pagamos el precio de compra (1 Cor. 6:20; 7:23); es demasiado elevado. Jesús hizo por nosotros lo que no podíamos hacer (por lo menos, sin renunciar a nuestras vidas). Él pagó la penalidad por nuestros pecados, liberándonos así de la condenación.

Considera tu propia vida. ¿Has pensado alguna vez en salvarte a ti mismo? ¿Qué debería decir tu respuesta acerca de cuán agradecido estás por lo que te ha dado Jesús?

LA NATURALEZA DE LA LIBERTAD CRISTIANA

La orden de Pablo de estar firmes en la libertad no se hace aisladamente. La precede una importante afirmación: “Cristo nos libertó”. ¿Por qué los cristianos deberían estar firmes en su libertad? Porque Cristo ya los ha liberado. Es decir, nuestra libertad es un resultado de lo que Cristo ya ha hecho por nosotros.

Esta afirmación de un hecho seguido por una exhortación es típica de las cartas de Pablo (1 Cor. 6:20; 10:13, 14; Col. 2:6). Por ejemplo, Pablo hace varias afirmaciones indicativas, en Romanos 6, acerca de nuestra condición en Cristo, tales como “sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él” (Rom. 6:6). Sobre este hecho, Pablo emite una exhortación imperativa: “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal” (Rom. 6:12). Pablo dice, en esencia: “Lleguen a ser lo que ya son en Cristo”. La vida ética del evangelio no representa la carga de hacer cosas para demostrar que somos hijos de Dios. Más bien, hacemos lo que hacemos porque ya somos sus hijos.

¿De qué nos libertó Cristo? Rom. 6:14, 18; 8:1; Gál. 4:3, 8; 5:1; Heb. 2:14, 15.

El uso de la palabra *libertad* para describir la vida cristiana se destaca en las cartas de Pablo más que en cualquier otra parte del Nuevo Testamento. La palabra *libertad* y sus derivadas aparecen 28 veces en las cartas de Pablo, y solo 13 en otras partes.

¿Qué quiere decir Pablo con libertad? Primero, no es un concepto abstracto. No se refiere a la libertad política, económica o la libertad para vivir del modo que queramos. Por el contrario, es una libertad que está cimentada en nuestra relación con Jesucristo. El contexto sugiere que Pablo se refiere a la libertad de la esclavitud y la condenación de la Ley, pero nuestra libertad incluye mucho más: la libertad del pecado, de la muerte eterna y del diablo.

“Fuera de Jesucristo, la existencia humana es una esclavitud a la Ley, a los elementos malos que dominan el mundo, al pecado, a la carne y al diablo. Dios envió a su Hijo al mundo para destruir el dominio de estos dueños de esclavos” (Timothy George, *The New American Commentary: Galatians*, p. 354).

¿Qué cosas sientes que te esclavizan en tu vida? Memoriza Gálatas 5:1 y pídele a Dios que haga realidad en tu vida la libertad que tienes en Cristo.

**LAS PELIGROSAS CONSECUENCIAS DEL LEGALISMO
(Gál. 5:2-12)**

La forma en que Pablo presenta Gálatas 5:2 al 12 indica la importancia de lo que está por decir: “Yo Pablo os digo”, “Escuchen bien” (NVI), “Soy yo, Pablo quien os lo dice” (BJ). Por el uso fuerte de las palabras no solo pide la atención completa, sino también evoca su autoridad apostólica. Quiere que comprendan que, si los gentiles se deben circuncidar para ser salvos, entonces los gálatas necesitan reconocer las peligrosas consecuencias de esa decisión.

Lee Gálatas 5:2 al 12. ¿Qué advierte Pablo con respecto al tema de la circuncisión?

El tratar de ganar el favor de Dios sometiéndose a la circuncisión obliga a la persona a guardar toda la Ley. En los versículos 2 y 3, Pablo incluye un interesante juego de palabras. Cristo no los beneficiará (*ofeléseí*); más bien, ellos serán obligados (*ofeilétes*) a vivir de acuerdo con la Ley. No podrán escoger qué preceptos seguir. Es todo o nada.

Segundo, serán “desligados” de Cristo. El tratar de ser justificados por obras implica un rechazo de la forma divina de justificación en Cristo. “No pueden tener ambos. Es imposible recibir a Cristo, reconociendo que no te puedes salvar a ti mismo, y luego recibir la circuncisión y pretender que puedes hacerlo” (John R. W. Stott, *The Message of Galatians*, p. 133).

La tercera objeción de Pablo a la circuncisión es que estorba el crecimiento espiritual. Su analogía es la de un corredor cuyo progreso hacia la meta ha sido sabotado. La palabra “estorbó” (vers. 7) se usaba en círculos militares para referirse a “poner un obstáculo en el camino del enemigo, para detener su avance” (CBA 6: 976).

Finalmente, la circuncisión elimina la afrenta de la cruz. ¿Cómo? La circuncisión implica que puedes salvarte a ti mismo, ya que halaga el orgullo humano. El mensaje de la cruz ofende el orgullo humano, al reconocer que dependemos completamente de Cristo.

Pablo está tan indignado con estas personas por su insistencia en la circuncisión que dice que desearía que el cuchillo se deslizara y que se castraran a sí mismos. Son palabras fuertes, pero el tono de Pablo refleja cuán seriamente considera él este problema.

LIBERTAD, NO LICENCIA (Gál. 5:13)

Gálatas 5:13 es un punto de inflexión importante en esta carta. Hasta ahora, Pablo se había concentrado en el contenido teológico de su mensaje; ahora se vuelve al problema de la conducta cristiana. ¿Cómo vivir cuando uno no se salva por las obras de la Ley?

¿Qué mal uso de la libertad quería Pablo impedir que los gálatas cometieran? Gál. 5:13.

Pablo era consciente de que podría ser mal comprendido por su énfasis en la gracia y la libertad, que los creyentes tienen en Cristo (Rom. 3:8; 6:1, 2). Sin embargo, el problema no era el evangelio de Pablo, sino la tendencia humana a la indulgencia propia. Las páginas de la historia tienen muchas historias de personas y naciones cuyo descenso al caos moral estuvo relacionado con su falta de control propio. Por eso, Pablo invita a los seguidores de Jesús a evitar la complacencia de la carne. Él quiere lo opuesto, que es: “servíos por amor los unos a los otros”. Sabe que quien sirve a los demás por amor solamente puede hacerlo por la muerte al yo y a la carne. Los que complacen su propia carne no son los que sirven a otros. Todo lo contrario.

Así, nuestra libertad en Cristo no es solo una libertad de la esclavitud al mundo, sino un llamado a servir a otros por amor. Es la “oportunidad de amar al prójimo sin estorbos, la posibilidad de crear comunidades humanas basadas en el darse mutuamente unos a otros más bien que en la búsqueda del poder y el estatus” (Sam K. Williams, *Galatians*, p. 145).

Es fácil pasar por alto el enorme impacto que las palabras de Gálatas 5:13 habrán causado en los gálatas. Primero, porque el amor que motiva este tipo de servicio no es el amor humano común: eso es imposible, pues este último es demasiado condicional. Pablo usa un artículo antes de la palabra *amor* (en griego), y se refiere a “el” amor divino que recibimos solo mediante el Espíritu (Rom. 5:5). La verdadera sorpresa reside en que la palabra traducida “servir” es la palabra griega para “estar esclavizados”. Nuestra libertad no es para la autonomía propia, sino para la esclavitud mutua basada en el amor de Dios.

Sé honesto: ¿has pensado alguna vez que podrías usar la libertad que tienes en Cristo para complacerte con una pizca de pecado? ¿Qué hay de malo en esa clase de pensamiento?

CUMPLIENDO TODA LA LEY (Gál. 5:13-15)

¿Cómo concilias el comentario negativo de Pablo acerca de “guardar toda la ley” (Gál. 5:3) con su afirmación positiva acerca de “cumplir toda la ley” (Gál. 5:14)? Compara Romanos 10:5; Gálatas 3:10, 12; 5:3; con Romanos 8:4; 13:8; Gálatas 5:14.

Muchos ven como paradójico el contraste entre los comentarios negativos de Pablo de “guardar toda la ley” y sus afirmaciones de “cumplir toda la ley”. Realmente no lo es. Pablo usa estas frases para distinguir dos maneras diferentes de definir la conducta cristiana en relación con la Ley. Él reserva “guardar la Ley” para referirse exclusivamente a la conducta de aquellos que viven bajo la Ley y tratan de ganar la aprobación de Dios “haciendo” lo que la Ley manda.

Esto no implica que los que son salvos en Cristo no obedecen. Pablo dice que ellos “cumplen” la Ley; es decir, que la verdadera conducta cristiana es más que la obediencia externa de solo “hacer” la Ley: es “cumplir” la Ley. Pablo usa la palabra *cumplir* porque va mucho más allá de solo “hacer”. Esta obediencia está basada en Jesús (ver Mat. 5:17). No es abandonar la Ley, ni reducir la Ley a solo el amor, sino que es el modo por el cual el creyente puede experimentar el verdadero propósito y significado de toda la Ley.

Según Pablo, ¿dónde se encuentra el significado completo de la Ley? Lev. 19:18; Mar. 12:31, 33; Mat. 19:19; Rom. 13:9; Sant. 2:8.

Aunque es una cita de Levítico, la afirmación de Pablo está cimentada en el uso que Jesús le dio a Levítico 19:18. Pero Jesús no fue el único maestro judío que se refirió a Levítico 19:18 como un resumen de toda la Ley. El rabí Hillel, que vivió una generación antes de Jesús, declaró: “Lo que es odioso para ti, no lo hagas a tu prójimo; esa es toda la Ley”. Pero la perspectiva de Jesús fue muy diferente (Mat. 7:12). No solo es más positiva, sino también demuestra que la Ley y el amor no son incompatibles. Sin el amor, la Ley es vacía y fría; sin la Ley, el amor no tiene dirección.

¿Qué es más fácil: amar a otros o, sencillamente, obedecer los Diez Mandamientos? Lleva tu respuesta a la clase.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “La fe genuina siempre obra por el amor. Cuando miráis el Calvario no es para tranquilizar vuestra alma en el incumplimiento del deber; no es para disponernos a dormir, sino para crear fe en Jesús, fe que obrará purificando el alma del cieno del egoísmo. Cuando nos aferramos a Cristo por la fe, nuestra obra solo ha comenzado. Todo hombre tiene hábitos corruptos y pecaminosos que deben ser vencidos mediante una lucha intensa. [...] Si uno es seguidor de Cristo, no puede ser áspero en su trato, no puede ser duro de corazón, desprovisto de simpatía; no puede ser vulgar en su lenguaje; no puede estar lleno de pomposidad y estima propia; no puede ser despótico, ni puede usar palabras ásperas, censurar y condenar.

“La obra del amor emana de la obra de la fe. La religión de la Biblia significa trabajo constante. [...] ‘Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer por su buena voluntad’. Debemos ser celosos de buenas obras, ser cuidadosos de hacer buenas obras. Y el Testigo verdadero dice: ‘Conozco tus obras’.

“Si bien es cierto que nuestras diligentes actividades en sí mismas no asegurarán la salvación, también es cierto que la fe que nos une a Cristo impulsará el alma a la actividad” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 6: 1.111).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Como clase, repasen las respuestas a la última pregunta de la sección del jueves. ¿Qué opción encontró la mayoría que era más fácil, y por qué? ¿Qué verdades importantes sugiere la respuesta de ustedes acerca de lo que significa cumplir la Ley?

2. Pablo dice que la fe “obra” por el amor. ¿Qué quiere decir él?

3. Examina la idea de buscar tu propia libertad en Cristo para complacerte en el pecado. ¿Por qué es tan fácil hacer esto? Cuando la gente piensa de ese modo, ¿en qué trampa cae?

Resumen: “Libertad” es una de las palabras favoritas de Pablo para definir el evangelio. Incluye tanto lo que Cristo hizo por nosotros, al librarnos de la esclavitud del mundo, como el ser llamados a vivir la vida cristiana. Necesitamos ser cuidadosos, para que nuestra libertad no caiga en el legalismo o en la licencia. Cristo nos hizo libres no para que pudiéramos servirnos a nosotros mismos, sino para que podamos dar nuestras vidas en ministerio a nuestros prójimos.